

Escribi

(escribió)

Versaciones de un chupapulmas



Elipucá

Escribí, con trazo enfático y en letra grande y clara, mortificándome los labios de rabia, o de vergüenza, por estar rebajándome a ser un envidioso pero decidido a serlo sí, con ello, mi bien amada Proserpina, logré mi sueño dorado de ser respetado, y admirado, e incluso — por qué no confesarlo — amado.

Cuando me presenté ilusionado ante ti — aquella tarde que fui a despedirte a la salida de la escuela con los folios bajo el brazo — e intenté contártelo, apenas terminada la primera fase te pusele hecha una verdadera hidra, Proserpina, amor mío, vociferando que cómo ni cuando se me había podido pasar por la cabeza que existiera la más remota posibilidad de que tú fueras jamás a enamorarte de alguien tan despreciable. Yo traté de hacerte comprender que no, que no era eso, que no se trataba de que yo fuera a ser un envidioso verdadero sino de que tan sólo lo fingiese para, así...

Pero tampoco me dejaste explicártelo diciendo que pues lo que faltaba, y que además de envidioso fanático, y que si había alguna otra cosa — preguntaste en tono airado echando el cierre — que tuviese pensado ser cosa la que terminará de sorprenderte.

— Si — te contesté.

— Pues, hala — dijiste dejando caer las llaves en tu bolso — diéndolo.

— Bueno — titubeé —, no es que lo tenga, no lo que se llama precisamente pensado, pero...

— O sea — te colgaste el bolso al hombro y echaste a andar sin mirarme —, que no lo tienes pensado.

— Lo tienes pensado un amigo mío — (cosmí, caminando cabizbajo a tu lado).

— Un amigo tuyo — me tiraste, parándote en seco y girándote para mirarme — tienes pensado qué vas a ser tú, además de envidioso y de fanático, para terminar de sorprendeme a mí ¿lo he dicho bien?

— Bastante bien — admití.

— "Bastante bien" — repetiste, en tono resentido, y echaste a andar de nuevo hacia la parada del autobús.